

EL TIO CONEJO



Gazapera 74

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Vamos a ver, tío Conejo. A ver si su mercé, que está un poco más destruido en esto de matemáticas, me saca de este atolladero. ¿Cómo le llamaré yo a una doctrina cristiana que no es cristiana?

—Pues mira, eso es muy sencillo. Si es cristiana, le llamas doctrina cristiana, y si no lo es...

—Pero, nostramo, si el caso está en que lo es y no lo es.

—Pues entonces llámala atea, ó protestante, ó herética, ó musulmana.

—Y si no es de tea, ni por-delante, ni herética, ni de-su-hermana, ni na de lo que ha dicho su mercé?

—Mira, Gazapo, no me vengas a mí con

quebraeros de cabeza, y llámala como te de la gana.

—¡Toma! Pues pa eso no necesitaba yo maestro.

—Pero... ¿qué quieres que te diga, si no te entiendo, ni es posible que te entienda nadie?

—Pues verá su mercé cómo me entiendo yo solo. ¿Sabe su mercé cómo se va a llamar mi doctrina? Pues se va a llamar doctrina gazapera; y si quiere su mercé saber lo que es gueno, hágame unas cuantas preguntillas; y verá su mercé un Gazapo deslustrao.

—Vamos a ver, hombre; vamos a ver. ¿Cuántos sentios debe tener un Gazapo?

—Cinco, que son: beber, dormir, comer,

robar y triunfar. ¿Qué tal los gachés, son de órdago?

—Como tuyos, hermano Gazapo.

—Siga, siga su mercé preguntando, verá una cosa güena.

—Vamos á ver: ¿cuántos son los enemigos de Gazapo?

—Tres: los ingleses, los taberneros y el fiscal de imprenta.

—¡Bendito Dios, hombre, cuánta majadería estás diciendo!

—Déjela su mercé que sea chata, y siga preguntando.

—Vaya, pues dime: ¿cuántos dioses hay pa Gazapo?

—Tres.

—¡Atíza!

—Y no me ande su mercé regateando, porque no le rebajo ni uno siquiera.

—¿Y cuáles son, hombre?

—Yo se los iré diciendo á su mercé. El padre de tós, que es el dinero. ¿Ha visto su mercé en este mundo ni en el otro un dios de más poder ni de más agallas?

—Hombre... mucho puede el dinero efektivamente, pero me parece á mí que no lo podrá todo.

—Tó lo nació, tío Conejo. Aonde no alcanza un duro, alcanza una jara; y si no llega tampoco arrime su mercé millones, que ellos alcanzarán. ¿No ha oído su mercé decir: «No hay puerta segura si es de oro la ganzúa?» Pues cate su mercé ahí el dios padre.

—¿Y el otro dios, quién es?

—¿Que quién? El hijo, que es el turron. ¡Tamien es un cacho de dios regular! ¿Verdá osté que sí, tío Conejo?

—Algo puede, efektivamente.

—¿Que sí puede! Que á lo mejor se le sube á las barbas á su mismísimo padre. ¡Vaya si puede! ¡Y flojos milagros que hace el nene!

—Hombre... tanto como milagros...

—Milagros, sí, señor; milagros. Lo mesmo es pa él volver lo blanco negro, que pa mí

beberme una botella de vino. ¡Vaya si lo hace!

—Vaya, pues dime cuál es el otro dios tuyo.

—El otro... ¡Carape, tío Conejo! Cate su mercé donde me he atascado, y donde no encuentro la salida. Porque el Dios debe ser un espíritu santo; y yo... la verdá, el espíritu más santo que conozco en este mundo es el *espíritu de vino*. ¿Será este el otro, tío Conejo? ¿ó será quizás el *espíritu-tuo*?

—Eso tú sabrás cuál es el espíritu más milagroso y de más poder que tú conoces...

—Entonces... por lo que su mercé dice el espíritu que le echa la pata á tós los espíritus es el espíritu del peleón. ¡Vaya un espíritu fino que tiene el gaché, y unos milagros que hace! ¿Quiere su mercé ver una cosa valiente? Arrímele á los melitares un traguete, y verá su mercé convertirse cá soldao en un Cid Capeador. ¿Está su mercé asflejío? Atícele media ocena de latigazos á una bota, y se pone su mercé más contento que unas pás-cuas. Na, lo dicho, tío Conejo; pa espíritu de poder, el espíritu del peleón.

—Vamos á ver, Gazapo. Y á tu parecer, ¿qué es el infierno?

—¿El infierno? ¡Vaya si sé yo lo que es el infierno! El infierno debe ser una perrera muy grande, donde deberían estar los *ingenieros y caballeros de industria* que se comen nuestros CONEJOS.

—¿Y entonces cuál es la gloria pa tí?

—¿La gloria? ¡Ay, tío Conejo de mis entrañitas! La gloria más apaná que hemos tenio nosotros en este mundo es la que pasá-bamos cuando estábamos en el convento, en compañía de mi primo Liberto... cuando éramos los esquilaores de la comunidad, y nos rapá-bamos aquella vida... ¿Se acuerda su mercé, tío Conejo? ¿Se acuerda su mercé?

—Sí, hermano Gazapo, me acuerdo; y en verdá que no lo pasá-bamos muy mal del todo. Y dime, ¿quiénes son los que están en el purgatorio?

—¿Quién quiere su mercé que esté en el pulgatorio? Los cesantes, los maestros de escuela y tós los demás hermanitos que viven ayunando y que andan to el año a bofetás con el hambre. Le paece á su mercé flojo pulgatorio ese?

—¡Jesús, hombre! Parece mentira que hayas podido ensartar tanto disparate!

—¡Ahora salimos con esas, nostramo? Pues si me figuraba yo que mi *dotrina gaza-pera* era el *non-plus* de toas las dotrinas nacías y por nacer...

—Efetivamente, hombre; como disparatá no hay miedo que le moje ninguna otra la oreja.

—Pues no hay que enfadarse por eso, tío Conejo; que, en cuantico que se me cure el grano, ya haré yo una dotrina que de la hora. ¡Vaya si la haré!

En curando Gazapo del grano aquel, la dotrina que haga tendrá que ver. La tal dotrina será, según él dice, cosa divina.



Pues, señor, estos eran dos frailes trinitarios descalzos, residentes en Roma, que no teniendo otra ocupacion piadosa á que dedicarse, se entretuvieron la noche del 19 del pasado en descerrajar las arcas que contenían los fondos de la comunidad, y contentándose con atrapar dos mil dures (porque no había más), pescaron las de Villadiego, y... ¿juste-

des los han vuelto á ver? pues ni la comunidad tampoco.

Con mil dures por barba, viento en popa á toda vela, no digo que corren, vuelan uno y otro sacristan.

Ha pasado una semana, y ya está otra vez Gazapo refiriéndole sus penas á la direccion del ramo.

¡Válganos Dios, lo que comen los ingenieros malvados!

Ya no puedo con las quejas que me largan los hermanos de Escoriaza, Talavera, Calahorra, San Fernando, Pliego de Muta, Bailén, Adra, la Villa del Campo, y otros que añadir pudiera, y por no estenderme callo. Conque vamos, director, si es que piensa exterminarlos hágalo pronto, y si no al ménos dígalo claro.

—Tío Conejo, yo debo tener algo de santo, y si no allá va un milagro. Su mercé pesca un papel y lee un renglon; yo cierro los ojos y leo el que sigue. Despues lee su mercé otro y yo otro, con los ojos cerraos, hasta que leamos tó el papel. ¿Quiere que hagamos la prueba?

—Eso no es posible, Gazapo; y para que te convenzas, cierra los ojos, que voy á empezar: «Un vecino de Beniganim, para celebrar el aniversario del Papa...» Vamos, sigue tú.

—Alla voy. «Repartió mil panes entre los pobres.» ¿Eh?

—No, no es eso; lo que sigue es: «adornó su balcon con una bandera que decía...» A ver si aciertas lo que decía.

—Decía: «Ama á tu prógimo como á ti mismo.»

—Tampoco has acertado; decía: «Dios, Patria y Rey.» Pero, sigamos: «La autoridad le mandó quitarla...» Vamos, sigue.

—«Y el hermanito obedeció al punto...»

—¡Cá! «Y el hermanito dijo que no le daba la gana. Entonces la autoridad mandó á un guardia civil...» Sigue tú.

—«Que lo llevara á la cárcel...»

—No es eso. «Que quitara la bandera.» Y nada más. ¿Ves cómo no has acertao una palabra?

—Se equivoca su mercé, tío Conejo; lo he acertao tó; solo que su mercé lee lo que sucedió, y yo lo que debía haber sucedido.



Segun cartas recibidas del maestro de Alfarnate, ningun maestro de escuela se morirá ya de hambre. ¡Qué idea tan prodigiosa! ¡Qué invento tan admirable! Segun el dicho maestro, entre todos los manjares ninguno cual la langosta al hombre provecho hace. Con patatas está rica, está especial con tomate, y se chupa uno los dedos si se la come fiambre. ¡La tortilla de langostas...! Ese es el bocado hache. ¡Y puesta en encebollado con sus gotas de vinagre?

Por fin, la langosta es, segun dice el de Alfarnate, un gran resucita-muertos y un especial mata-hambres.



¿Se acuerdan ustedes de Manterola, aquel de las patillas, y la jaca, y la...? pues, nada; no hay que asustarse, que no le ha sucedido nada malo, gracias á Dios. Lo que hay es que ha dicho: *otro se divierte*, y se ha metido á jesuita. Esto me recuerda aquel refran que dice que *el demonio harto de carne, se metió á fraile*. Lo cual no quiere decir, sin embargo, ni Dios lo permita, que el hermanito Manterola sea demonio, ni que esté harto de carne.



¿Ven ustedes cómo este es un valle de lágrimas, de jaquecas y torozones? Ahora salimos con que nuestro amadisimo rey y señor D. Carlos Terso de Alcoroque ni está en Inglaterra, ni en Méjico, ni en Filadelfia. Pero, señores, ¿dónde demonios estará estorbando ese aprendiz de sacristan?

Seráfico San Antonio, como hagas que parezca el margarito, te ofrezco un alcornoque de cera.



Parece que el clero se muestra muy ofendido porque la subcomision acepta el descuento del 25 por 100 que se le ha señalado. Pues no me parece que hay motivo para ello. Años hace ya que á los maestros de escuela se les está descontando el 100 por 100, y no dicen *esta boca es mia*. Bien es verdad que tampoco se sabe de positivo si los maestros *tienen boca*, ni si, aun teniéndola, será *suya* ó la tendrán empenada.



SIGLO FUTURO

EL TIO CONRADO



Con la inquisición, chiton.

—¿Siglo Futuro?—Ego sum.
 —¿Que estás haciendo?—Señor,
 he terminado el artículo
 trescientos noventa y dos,
 defendiendo en toda regla
 á la santa inquisición.
 —¿Y qué refieres de mí?
 —Que sois en la tierra un Dios
 justo, santo, omnipotente,
 blando, dulce y... ¿qué se yo?
 que todo lo que se dice
 de si sois un tigre atroz,
 son calumnias, falsedades,
 que os levantan sin razon
 los hereges liberales,
 a quienes confunda Dios.
 —Hablas como un exorcista,
 Siglo Futuro leróz,
 eres un viejo de chispa
 digno de mi estimacion.
 Es necesario que sigas
 defendiendo con calor

el principio intransigente.
 ¿has entendido, chavó?
 Ni una leve tolerancia,
 ni asomo de transaccion.
 Cuando yo vuelva á reinar
 que volveré ¡voto á Dios!
 no hemos de dejar con vida
 en cuanto ilumina el sol,
 para que pueda contarlo
 un solo liberalon.
 Cárcel, tormentos, hogueras,
 os ofrece mi furor,
 y á cuantos míos no sean
 he de hacer un chicharon.
 —¿Entendistes la indirecta?
 —Entendida, gran señor.
 —Corriente; pues... mucho ojo,
 y á escribir sin ton ni son.
 —Somos buenos sacristanes,
 y obraremos...—Pues adiós;
 y ya sabes mi sistema:
 con la inquisición, chiton.

El Diario Español publica una correspondencia de Pau, y en ella se dice que los sacristanes de la frontera están muy echao pa alante, que hablan gordo, que escupen por un colmillo y que tienen barro á mano. El marqués de Valdespina se ha metido á diablo predicador, y les echa unos sermones á los margaritos que les hace bailar de gusto. Doña Margarita celebra largas conferencias con el cabecilla Boet, y los ayudantes de este están en continuo movimiento. Pues nada, hermanitos alcornoqueños, lo que se haya de asar freirlo, y se ahorra la pringue.

Vuelva otra vez el trabuco,
la canana y balandran.
Sacristanes, á las matas,
ser ó no ser sacristan.

Pues señor, es un gusto ver cómo vamos progresando en todo. Antiguamente se decía: «El destino que quedó vacante el mes pasado por fallecimiento de D. Fulano de Tal, será ocupado por D. Zutano de Cual, que es á quien le corresponde por ascenso.» Esto es, como decimos, lo que se estilaba antiguamente; pero... ¡hoy! hoy han cambiado mucho los estilos, y desde que se inventó el vapor, la electricidad y los caminos de hierro, todo se hace por gran velocidad; y en vez de lo que anteriormente se decía, se dice hoy: «Mañana toma posesion de su destino el nuevo ministro de Hacienda: para cuando caiga, parece que está ya designado para sucederle D. Fulano de Tal, en el cual concurren las ventajosas cualidades de no ser persona conocida, ni haber servido nunca en el ramo. Es una bendición vivir así... á toda máquina.

Dice un periódico que la feria de Segovia ha estado concurrida y animada. ¡Y tan animada como ha estado! ¡Ya lo creo! Como que ha habido horas en que no se ha podido andar por las calles, y se han repartido unos

chalecos más guapetones, y con unas botonaduras de *palo-santo*, que se chupaba uno los deos de gusto! Feriante ha de haber que tenga recuerdos para dias de la tal feria.

Si de las ferias decimos
segun en ellas nos va,
segoviano habrá que diga
aquello de: — ¡Una y no más!

El sultan de Constantinopla... no el que murió á tijeretazos, sino el que le sucedió, parece que se encuentra ya tambien... algo achacoso. ¡Malorum! Que le quiten del lado las tijeras, no vaya á hacer el diablo alguna de las suyas.

Parece que en Filadelfia se ha construido una casa de grandes dimensiones para que se alberguen en ella los maestros de escuela. Suponemos que estos maestros serán de otras naciones, porque si se tratase de los maestros españoles estaban demás esas grandes dimensiones.

Para albergar con holgura
á los maestros de España,
no es necesario un palacio,
basta un canuto de caña.

Segun *El Español*, los sacristanes de Albaida despues de rezar el rosario se entretienen en apedrear las casas de los liberales. Pero qué... ¿en Albaida no hay alcalde, ó es tambien de los que apedrean?

Dice *El Pueblo* que el alcalde, concejales y juez municipal de un pueblo inmediato á Leon han sido procesados por falsificacion de documentos oficiales. ¡Atiza! Pues si eso hacen las autoridades, ¿qué harán los vecinos?

No he visto en mi vida animales más asustadizos que los periodistas; por cualquier cosa, hasta la más natural, hacen unos aspavientos...! ¿Qué creeran ustedes que es lo que ahora les hace poner el grito en el cielo? Ea, pues es que han sabido que tres hermanitas malagueñas han degollado á un hombre. ¡Y qué? ¿No es eso una cosa que está sucediendo, no solo en Málaga, sino en todas las Andalucías?

Cuando una moza andaluza, de esas de sal y canela, se presenta en una calle... ¡juyuyui! jaciendo piernas, y columpiando su talle... ¡Virgen santa, qué tormenta! va matando más cristianos, con los vaivenes que lleva, que liberales mataron los sacristanes de Estella.

Supongo que estarán ustedes al corriente del robo efectuado hace pocos dias en la iglesia catedral de Zaragoza. Pues bien, ahora resultan presos, como complicados en dicho robo, una porción de curas sacristanes. ¡Pero, hombre! ¿Ustedes han visto una picardía como ella? La fortuna es que al fin y al cabo se justificara su inocencia, como se justificó la del padre Caixal, y... á vivir.

El *Amunciador*, de la Coruña, ha dado orden para que se pongan á disposicion de Gazapo 324 litros de vino, hechos prisioneros en la sierra de Rubias. Estimando, prenda.

Los trescientos veinticuatro vengán sin más dilacion, que Gazapo los pondrá donde no vean mas el sol.

Segun *La Luz*, el cura castrense de San Fernando, que no quiso enterrar en el cementerio católico al oficial de marina Sr. Diaz

Colombres, ha sido destituido. Me alegro por las chinches. Y... aproposito: segun lo hecho con el de San Fernando, ¿qué castigo merece el teniente cura de Lezuza, que ha hecho, poco más ó ménos, lo mismo (segun se nos dice) con una hermanita por el delito de estar casada civilmente?

En Peschiera (Italia) se ha presentado una enfermedad que llaman *morbillo*, y que está haciendo terribles estragos. Solo que estos estragos no los hace mas que en las mujeres, y sobre todo en las jóvenes. Pues, como tanto, lo mismo que Gazapo.

Un paladar delicado debe tener don Morbillo, porque le gusta lo bueno, lo mismo que á Gazapillo.

El ciudadano *Pinto* ha sido nombrado presidente de la república de Chile; ahora falta que nombren al Sr. *Valdemoro* presidente de la república francesa, y que den á Gazapo un puesto *peleoniente* *Pinto* y *Valdemoro*.

Conque han sido llamados de nuevo los comisionados navarros, ¿eh? Vámonos, me alegro, hombre. A ver si de esta se acaban los disgustos, y pelillos á la mar. ¡Pues no faltaba más sino que tuvieramos sinsabores por una cosa tan pequeña! Porque la verdad es que el caso no es para tanto.

El Sr. Fiori ha dicho en el Congreso que han desaparecido de las minas de Riotinto *veintinueve millones de reales*, y que no se sabe donde están. Quien no lo sabrá será el Sr. Fiori, pero el que se los haya guardado... ¡Vaya si lo sabrá!

Cantares de un maestro de escuela.

Tienes un talle que encanta,
tus ojos placer me dan,
mucho me gustas, hermosa,
pero más me gusta un pan.

Como el hambre que tenemos
en amor se convirtiera,
ninguno amaría tanto
como un maestro de escuela.

Al verte tomando el fresco
sentada en aquella silla
dije, apretando los dientes:
—¡Si fueses una rosquilla,

En cuanto tenga dos reales
voy á comprarle á mi amor
un panecillo caliente...
para comérmelo yo.

Me dices á todas horas
que hallas frío mi querer.
¿Qué calor quieres que tenga
amor que está sin comer?



Se va á publicar un importante libro de
anuncios con el título de *Guía general de la
industria, el comercio, las artes y oficios de
España para 1877*. Dirigirse *Cuesta de San-
to Domingo, 14, Madrid*.



El Ateneo Lorquino, interesante revista
quincenal de ciencias, literatura y bellas artes,
continúa publicándose cada día con más acep-
tación.



Dice un periódico de París que el Sr. Ruiz
Zorrilla tiene un *órgano*. ¡Cielos! ¿Se habrá
metido á organista el hermano Manuel?



El editor D. Urbano Manini acaba de pu-
blicar en su linda biblioteca otro libro de
Paul de Kock, titulado *Una casa de vecindad*,
el cual se halla de venta en todas las librerías
de España, al precio de una peseta.



Virgenos y mártires: este es el título de
la primera entrega de una novela original del
popular escritor D. Antonio de San Martín,
que recomendamos á todos los españoles y
españolas, *mártires*, de los tiempos que cor-
remos.



Un periódico insiste en que el Sr. Canalejas
ha triunfado en su distrito. Pero, hombre, si
no ha tenido oposicion, ¿de quién ha triun-
fado?—Este era un andaluz que tenía el vino
más peleon que se ha conocido, y cada vez que
pescaba una tajá empezaba á gritar: ¿Hay
quien quiera pelear conmigo? Y como nadie
le contestaba, añadía: Pues que conste que
he triunfado de tós los nacíos.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de ca-
taño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos,
charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana
cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos:
6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redac-
cion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de
diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de
guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20,
principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.